Año VII — Buenos Aires, 21 Marzo de 1903 — Núm. 206

LA PROTESTA HUMANA

Periódico Anarquista

SUSCRIPCIÓN
Trimestre .... $ 1.00
Semestre .... » 2,00
Año .... » 4,00
Pago adelantado

SALE CADA SEMANA
Número suelto: DIEZ CENTAVOS

Direccion:
A. VALENZUELA
Calle San Juan 1085
BUENOS AIRES

Aprended á hacer felices á los otros

Así dijo el insigne poeta Shelley en su poema revolucionario «La Reina Mab» y así habrán dicho muchos pensadores antes de él, y dice en nuestros días Tolstoy, y no cabe duda, que contiene este precepto toda la filosofía verdadera de la vida. Es el único camino que conduce á la felicidad de todos y de cada uno.

La experiencia de la vida nos lo enseña, como cualquiera que ha vivido algunos años puede fácilmente probar, invocando sus recuerdos de las personas que ha conocido, que por lo bondadoso de su natural se han dedicado al servicio de los otros. No cabe duda que estos, aun cuando sacrifiquen sus intereses materiales, y generalmente así sucede, gozan y se distraen, y tienen mil fuentes de felicidad en cuyas aguas los egoistas nunca pueden deleitarse.

La razón es sencilla. La suma felicidad se halla en el amor; cuanto más amor tanto más felicidad, y el sentimiento del amor no existe sin un objeto estraño à nosotros, el amado, la amada. El amor de sí mismo no existe, es una confusión y una contradicción; no hay amante sin objeto amado.

La madre que dedica todos sus días y gran parte de sus noches al servicio del pequeño ser amado, que gasta todas sus fuerzas físicas, que se mata trabajándo cuando sea necesario, siendo escasos los recursos del hogar, para comprar lo necesario para mantener á su pequeñito en este mundo cruel, para salvar su vida amenazada por alguna enfermedad, que piensa en él y en él solo, en el pensamiento, mezclado con terror de lo que pueda suceder en su ausencia, se distrae, se siente feliz al pensar que después de sus horas de monótono trabajo lo verá otra vez, le abrazará y le apretará á su pecho, gozando en verle contento sonriéndose. Esta madre pobre sufre; sufre las penurias, sufre de la escasez de todo, sufre en su trabajo penoso y monótono, sufre las impertinencias y las imperiosas reprensiones de los amos; sufre mucho por causa del sufrimiento del ser amado; pero todos sus sufrimientos tienen su recompensa y son todos contrabalanceados por el inmenso, el todo absorbente felicidad que le participa el amor maternal.

Del amor sexual poco diremos, porque es el más egoista de los amores, por cuanto obedece á un apetito natural material, que reclama su satisfacción; pero el amante no piensa en si mismo, sino en el sér amado, y en algo mucho más elevado é inmaterial todavía, porque la santa de su devoción es realmente el Dios del Amor sexual, personificado y materializado en el ídolo del momento. La Dulcinea es el ídolo en cuyos altares el amoroso Quijote rinde culto á la Diosa del Amor y de la Hermosura; y, que sea de barro ó sea de porcelana, nada le importa.

Así es indudable que el amor sexual idealizado, refinado, ennoblecido es una fuente de satisfacciones muy elevadas, pero los otros que están desprovistos del elemento material egoista son más nobles todavía.

El trabajador mecánico ó campestre, el que trabaja para el bien de toda su famila incluyendo *á sí* mismo, y con más razón el que trabaja para el beneficio de toda la comunidad á que pertenece, hace, en primer lugar el ejercicio muscular necesario para mantenerse de buena salud; y al mismo tiempo encuentra el ejercicio de sus facultades intelectuales, que tambien hace falta, y la distracción mental necesaria para no estar pensando en sí mismo; tiene un objeto en el cual puede concentrar su atención, á la exclusión de muchos otros que en sus horas de ocio perturban la mente. Pero su más grande satisfacción y contento, su verdadera felicidad nace del amor que tenga para su obra.

El amor del campesino para su pequeño lote de terreno, tan bien descripto por Zola, no tiene límites, llegando muchas veces hasta la exageración irracional, por motivos sociales que hoy en día obliga al pobre hombre á concentrar en él todas sus facultades y todo su tiempo.

Lo mismo se puede afirmar de todo trabajador, a despecho de lo que nos enseña esta sociedad egoista en que vivimos y sufrimos. Sufrimos tanto aquí porque el amor está desterrado de un mundo en donde se enseña al joven desde el primer momento de su vida activa, á buscar su propia felicidad, su propio bien estar solo, sacrificando el bien estar y la felicidad de los otros: un mundo en que el Infierno de los pobres hace el Paraiso de los ricos, según las palabras de Victor Hugo, un mundo que aplaude y rinde culto al vicio de la ambición personal. Pero el trabajo sin amor no satisface á nadie, ni al rico explotador de los pobres que cree de poder alcanzar una vida feliz con el aumento futuro de su riqueza. Mientras se ocupa en sus asuntos, rodeado por sus asalariados, que continuamente sufren las más grandes penurias, y cuyos sentimientos para con él, cuando no son de resentimiento y odio, no pasan nunca más allá del respeto, encuentra en sus ocupaciones la distracción necesaria para que un hombre no se canse de vivir, pero la felicidad nunca; y cuando alcanza á tener la fortuna de sus aspiraciones, y se retira para gozar de la felicidad alcanzada, entre los aplausos y la envidia de este mundo de idiotas, se convence de que su paraiso imaginado resulta un infierno para escapar del cual se siente muchas veces tentado á suicidarse.

Lo que le salva es el amor; el amor que tenga para sus hijos y amigos, y á veces para su mujer; pero, ¡que inmensidad de amor posible ha perdido en el curso de su vida! y que vida estúpida ha pasado indigna de un sér humano, y sin recompensa, porque la única recompensa se halla en el amor!

¿Qué ha sido la obra de su vida? Dirán que ha establecido una gran casa comercial. Sí; pero sobre la ruina de muchas otras pequeñas. Ha alcanzado con la riqueza los medios de vivir sin trabajar para sus hijos es cierto, pero causándoles un perjuicio enorme porque les pone en una posición de antagonismo con la mayoría de sus semejantes—los obreros, cuya miseria la acumulación de su capital ha aumentado. Su riqueza aumenta la desigualdad, y sin la igualdad es absolutamente imposible el amor—

Vivimos en un mundo de tanto antagonismo de intereses que muchos han perdido la fé en el amor, pero basta un poco de reflexión para convencerse que la felicidad solo estriba en buscar la felicidad de otros—el único sistema para alcanzar la felicidad de cada uno.

Sembrando el amor se cosecha el mismo grano, y en proporciones infinitas.

J. Creaghe

Sobre el Congreso Socialista Obrero

Continuación

Además de esto, la huelga no es el término de la lucha sinó un simple aspecto de ella, un medio, más eficaz por cierto, de reivindicación social. El éxito de una huélga general, en el sentido que los socialistas dan á dicho éxito, seria como la señal de parada, el fin conseguido definitivamente; cuando, por el contrario, el éxito, lejos de debilitar el recurso lo promueve y lo hace más necesario, porque las aspiraciones populares, són tantas y tan justificadas que no se colmarán con el triunfo de la huelga ó de las huelgas generales, sinó con las consecuencias ulteriores de estos triunfos. Así, pues, aceptado el principio de la huelga general, estaria de sobra lo del éxito si no procediera de régimes que, desaquilibrado siempre, tienen la rara mania de ofrecerse como modelo de cordura, como excepcionales templos de Minerva.

El otro agregado que se refiere á la «huelga con fines de violencia y revuelta», además de cándido es malicioso. Sabemos de donde viene y adonde vá ese lenguaje. Pero es en vano esforzarse en aparentar una cordura y serenidad que desmienten los hechos. Los socialistas están contaminados por el terror de los burgueses, si no es que se reparten la mala fé. El significado íntimo de la huelga está caracterizado por el mismo ejercicio del recurso: obtener un beneficio. No es la violencia, no, ni el infantil deseo de alborotar las calles y alterar la normalidad de la vida lo que á millares de hombres encanecidos en el trabajo impulsa en un momento dado, á soltar las herramientas, renunciar al salario y afrontar mil peligros. Los estudiantes de las universidades pueden abandonar las aulas é imponerse un asueto que à lo sumo le costará una reconvención de sus mayores: necesitan los dosahogos de la jarana á campo abierto; pero el obrero no busca en el abandono del trabajo la satisfacción de bajas pasiones que está muy lejos de poseer, ni el ejercicio de sus músculos en actos de irreflexiva violencia. Busca lo que necesita todo ser humano: un bienestar que le asegure libertad. Las huelgas con fines de violencia y revuelta solo pueden realizarlas, como acabamos de decir, los estudiantes, que tienen blanda cama, buena mesa y necesidad de ejercicios fisicos; los ejércitos que tienen el rancho en la olla, y la tarima; los burgueses—si en algo útil se ocuparan—para matar la neurósis que los aniquila, y distraerse.

Pero es admitir como cosa probable que centenares de obreros realizen huelgas con fines de revuelta es admitir lo inverosimil y ofender indirectamente à una clase de sobra escarnecida. Negamos á quien quiera que sea el derecho de formular suposición tan disparatada. Si la huelga termina en violencia y revuelta consecuencia lógica es, como la dolorosa dilatación de la pelvis y la alteración de la salud son consecnencias del parto. Es cosa fácil hablar de huelgas pacíficas y hasta puede conseguirse una canonización pregonándolas; pero en la práctica será cada vez más imposible que los intereses se entiendan y armonicen sin entrar en conflicto. El Capital no tiene entrañas: solo cede ante la presión del Trabajo. Debe combatir, para conservar sus inmunidades, todo movimiento individual ó colectivo que tiende à restringir su esfera de acción y á limitar su interés; y para conseguirlo es el primero que, formando cnerpo con el Estado, provoca las violencias, cortando los mismos derechos en que se escuda. Además la huelga encierra en sí un principio de violencia y revuelta porque ataca directamente á todas las órdenes de la vida social vigente. No solo es un signo de rebelión, y signo potente, contra la esclavitud económica, sino que es un principio de emancipación política. Por esto la sofoca el Estado, cuando no directamente por no permitírselo la ya adelantada evolución moral e intelectual de los pueblos, indirectamente echando mano de sofismas, aplicando la tea á los odios reconcentrados para luego ofrecer el argumento legal de la necesaria conservación del orden. Por esto también la combate el socialismo parlamentario y denigra á los que con más entusiasmo se esfuerzan en dar cohesión à las masas obreras.

Pero aparte de estas ligeras observaciones que hemos creido conveniente hacer á uno de los principales acuerdos del congreso socialista obrero, nada màs significativo que el resultado de esta asamblea en sus dos primeras sesiones. En presencia de esta bancarrota, los legalitarios que se deleitan con las halagueñas perspectivas del Parlameuto debe resignarse á decir humildemente, como el rabino galileo: «Nuestro reinado no es de este mundo.»

El descubrimiento de Sábelotodo

Reproducimos de nuestro cólega *El Sol*:

El esclarecido mariscal *Adoquín*, que mandaba la parada en los destinos del invicto imperio de *Nimiedad*, había encomendado á su fiel lacayo, el muy ilustre *Sábelotodo*, cuyo rol en la comedia administrativa era velar por el «orden púlico»—la mision de hacer cesar por completo toda agitación popular que turbara la patriarcal quietud de su vida, pues habíase propuesto convertir á sus súbditos en un inmenso rebaño de mansos corderos que se dejaran conducir y esquilmar sin protesta alguna, propósito eminentemente noble y elevado, por cuanto representaba la quinta esencia del patriotismo sentimiento que, como es sabido es propio tan solo de pueblos de alta cultura moral.

Desde ese instante, el ilustre *Sábelotodo* tuvo su claro pensamiento constantemente ocupado en apartar de su venerable amo cualquier pequeño contratiempo que hubiera podido hacer peligrar su tranquilidad é hizo verdaderos *prodigios de inteligencia* con tal fin: Arrestó á montones de obreros pobres diablos cuyo crimen era no ser conocidos de la «clase distinguida» y que tenían el mal gusto de rebelarse contra el tratamiento *paternal* de que eran objeto; secuestró varias publicaciones de ideas avanzadas, otras tantas pesadillas que, en las largas noches de insomnios, hacían desfilar ante su vista azorada una multitud de sombras fatídicas—visiones antropomorfas que amenazaban seriamente hacerle perder la razón. Á todos los que inquirían sobre los motivos de tales actos, contestaba con estas dos palabras invariables: «Orden superior» y á todos los que reclamaban la devolución de lo secuestraco, decia no menos invarialemente: «Imposible»

Sin embargo; apesar de todas esas medidas, la agitación no decrecía, parecia aumentar, por el contrario—tan intenso era el fermento que removia á las multitudes productoras—y el fántasma del porvenir se presentada en forma muy aterradora para nuestro ilustre *Sábelotodo*, hasta que, por fin un desubrimiento inesperado cambió por completo los factores de la contienda proporcianando al eminente personaje una ventaja formidable. ¡No más intranquilidades, no más sinsabores, ya se conocía el lado débil del adversario!

¿Y cuál era, pues, este lado débil? No era otro que un periodista, cuya *misteriosa* propaganda ponía fuera de quicio á los super-intelectuales dirigentes del país — el esclarecido mariscal *Adoquín* inclusive—y que formaba el centro, el eje sobre el cuagiraba todo el movimiento proletario. ¡No haberlo visto antes!

Como el imperio de *Nimiedad* gozaba de los *beneficios* de una constitución de leyes y decretos formulados durante el curso de su breve historia unos, y copiados de las legislaciones antiguas y ya en desuso, los más, se buscó con avidez algún artículo de la constitución, alguna ley ó algún decreto que invocar para dar á nuestro periodista alojamiento en un lugar oscuro y deshacer de esta manera el gran remolino que amenazaba hundirlo todo.

Desgraciadamente, en ninguna parte podía hallarse pretexto alguno para tal objeto, lo cual tornó perplejo al nunca bastante elogiado *Sábelotodo*; pero, como sabemos que éste era hombre de una rara inteligencia y de incomparable erudición, halló pronto un remedio á tal estado de cosas. Después de haberse entregado á hondas cavilaciones y pensamientos altamente especulativos, golpeándose la frente como si, nuevo Arquímides fuese repentinamente iluminado por un resplandeciente rayo de luz, exclamó, lleno de gozo: «¡Eureka ¿para què son las constitutuciones, las leyes y los decretos? pues —lo mismo que las mujeres.....para ser violadas!» Ante un hallazgo de tal naturaleza, no vaciló.

Lanzó en pos del fascineroso á uno de sus mas ingeniosos perros de presa y éste, al igual que sus similares cuadrúpedos cuando persiguen á un ciervo ó jabalí, rastreó las huellas de la víctima en perspectiva, la cual, descaradamente cínica, no se preocupaba ni pizca de *Sábelotodo* ni de sus secuaces.

Aparecer el criminal y abalanzarse el perro sobre él, fué todo uno; más el primero parecia muy poco dispuesto y desempeñar el rol pasivo de martir á una breve lucha se entabló, quedando el perro *dueño del terreno* y pasando con aires de conquistador bajo un arco de triunfo, la cara henchida de *satisfacción*; el periodista vióse rodeado de seis perros mas que, con muchas *caricias* y argumentos irrefutables, lograron *persuadirle* de su conveniencia en no resistir...

Al ruido de la lucha, una multitud de posibles mártires futuros se amontonó y empezó á alarmarse muy seriamente. Quisieron, algunos, averiguar lo que pasaba; y al saberlo, sintieron como les bullía la sangre en las venas y ya varios de ellos se disponian á arrearse para «romper la cabeza» al primer *perro* que se presentase.

Este resultado tan inesperado disgustó grandemente á *Sábelotodo*, quien sentia en la mejilla un cierto escozor producido por el crimen de *lesa-sumisión* en que había incurrido la tan apetecida presa; pero como era indispensable atenuar la impresión que el atentado había dejado en la mente de las víctimas en ciernes, hizo saber, á quien quiso prestar crédito á su palabra, que el malhadado periodista había sido apresado porque se obstinaba en no dejarse apresar,—excusa ingeniosa si las hay, y muy digna de tan ilustre personaje.

Pero el diario oficioso «*El Falaz*» cuyo propietario y director era un señor *Crápulus*, (álias Manuel Lainez) explicó á los bienaventurados *nimios* que su paternal autoridad había debido recurrir á ese medio para secuestrar á la presa unos papeles *infamantes*.

Sin embargo, entre los papeles robados al periodista, no había ninguno que hiciese constar la sustracción de cierta suma de dinero hecha por *Crápulus* en las arcas de un departamento de las fianzas (sección ingresos) menos de veinte años antes cuando era el jefe de de dicho departamento, suma que fué reintegrada por sus dos amigos los doctores *Fundador* y *Modernista*, traicionados despues por su protegido.

No se referían tampoco al periodista *Cain*, el fractricida y contrabandista propietario del diario «La Sirena», cuyo símbolo era un candil colocado muy alto para que no pudiera percibirse el lodazal hediondo en que reposaban sus cimientos.

No decían nada de las felonías del ministro *Basilio* el gran persiguidor de jugadores que había instalado un garito en su propia casa particular de donde, una noche, había salido un *representante* de la nación, completamente arruinado, para suicidarse.

No tenían la más pequeña relación con la infamia cometida, tres años antes, por el eminente patriota y moralista *Alcornoque* quien había dispuesto —para usos inconfesables—del dinero que se le confiara para el pago de reparaciones á un buque de guerra, en momentos de angustias para su patria.

No mencionaban los latrocinios de *Pachorro*, el ministro de las artes, como tampoco las fechorías de *Chivito*, el ministro de la defensa externa que había vendido, dos años antes, varias partidas de armas pertenecientes á la nación, y las había hecho remitir, en barricas de *cimento portland*, á los revolucionarios de *Fuego-de-paja*, el país vecino del imperio *nimio*, fechorías llevadas á cabo con la complicidad del ministro de finanzas y hasta decaian las personas interiorizadas en asuntos de esta índole, con la equiescencia ó el mandato de *Adoquin*.

Tampoco comprometían á los jueces *Borracho* y *Libertino* ni á *Sábelotodo* por cuanto no relataban ninguna de las *hazañas* de estos ilustres personajes. Ni siquiera eran los documentos probatorios de las torturas que *Bull-dog*— el cuidador de los perros de presa y el brazo derecho del jefe de seguridad—hacía sufrir á quienes caían bajo su férula.

Todos estos documentos estaban fuera del alcance de manos *indiscretas*.

El gran *Sábelotodo* vióse pues obligado á dejar en libertad á la malograda víctima; y el corazón ulcerado por el desvanecimiento del brillante éxito que se prometía, el alma dolorida por la ciega obcecación de los *nimios* que le impedían castigar ejemplarmente al reo de un sacrilegio tan grande como el de *lesa—sumisión* y lo imposibilitaban para seguir defendiendo *sus intereses bien entendidos*—al ver el paso firme y el ademán sereno del maldito campeón, preveia, en su iluminado cerebro, todo un porvenir negro y lleno de calamidades, como un inmenso abismo que surgía de repente bajo sus piés.

Y ocultando la cabeza entre las manos, entregose á profundas meditaciones para ahuyentar los sombrios fantasmas que aparecían en el horizonte...

MAURICE DE FRANCE

EL MILITARISMO

El militarismo es una de las plagas sociales contra la cual se dirijen hoy en día una gran fuerza de pensamiento y reflexión, encaminada para descubrir un remedio que proteja al pueblo de una pestilencia tan mortifera y tan debilitante que paraliza todas las facultades intelectuales y morales de los hombres que sufren sus efectos, y nosotros creemos haber encontrado el suero que introducido en la circulación social producirá una fuerza de resistencia tan poderosa que en un futuro cercano será imposible la infección ó el contagio.

La causa principal es el falso sentimiento del patriotismo, que, inculcado en los niños desde su más tierna edad, les induce á creer que estan en el deber de mirar á todas las otras naciones del mundo, como inferiores á la suya, y despreciables sus habitantes por el simple hecho de no haber nacido en el suelo de la misma patria.

Cuando se trata de un hombre que nunca ha tenido la ocasión de ponerse en contacto con los de otros paises, este sigue creyendo en lo que le han enseñado sin mucha dificultad aun cuando le carguen dudas al respecto si tiene la suerte de poder ilustrarse, y por eso comprender que han habido, y hay todavía hombres sobresalientes en inteligencia en todos los paises del mundo. Pero cuando un hombre sale de su pais para vivir en el extrangero, el primer efecto del patriotismo ageno es todo menos que agradable.

A su gran sorpresa el despreciado extrangero lo de precia á él á él que ha nacido en el país de los paises! porque ahora los papeles se han cambiado: él es extrangero, y los otros son nobles y orgullosos hijos del país.

Sigue el pobre hombre sufriendo en su amor propio y su dignidad por el desprecio que le manifiestan por no haber nacido en donde vive, pero en la mayoria de los casos, no llega á hacer la reflexiòn que siendo el patriotismo un sentimiento noble, como sigue creyendo, no hay razón ninguna porque los hijos de su pais adoptivo no tengan el mismo derecho de abrigarlo como èl y los otros de su pais natal.

Pero el hombre es bueno y sociable, y despues de algunos años de residencia en el pais, se da cnenta, muchas veces, con asombro de que sus mejores amigos son los hijos del país, y en todo caso llega á comprender que un hombre de bien, generoso y despreocupado, es un ser digno de aprecio, cualquiera que sea el país en donde ha nacido, y que con el cobarde, falso, traidor y egoista no puece «hacer la patria» auque hubiera nacido de la misma madre.

Entonces se convence que generalmente hablando, los hombres de todos los paises son iguales: algunos malos ó inferiores, y otros buenos ó superiores.

¿Porque será entonces que se miran de una orilla á la otra con desconfianza, con temor y hasta con odio?

Porque muchos siglos hace los hombres, siendo poco adelantados de su primitivo estado de animalismo, no podrian comprender que el amor y la armonia valen mas que la lucha, sienno la ayuda mutua mas provechosa que la lucha armada, la que pone á algunos pocos en posesión de los medies de vivir mientras que la ayuda mutua es para el provecho de todos.

Sin embargo hoy en dia que hemos adelantado en experiencia y en ciencia seguimos mirando á los otros paises con desconfianza y odio temiendo que alguno de ellos nos cayera encima, sino para comernos, como hacian y hacen todavia muchos salvajes, á lo menos para robarnos y esclavizarnos.

¿Por que es eso? Porque la mayor parte entre nosotros, en todo país civilizado, somos ignorantes esclavos, y la menor parte; los amos, que disfrutan de nuestra esclavitud para vivir en la holganza, se esfuerzan en mantener la misma condición de cosas, y nos engañan con una falsa religión y una falsa moralidad cívica y política, haciéndonos creer que estamos como estamos por la voluntad de un ser superior que nos ha creado, y que nos ha dividido en amos y esclavos, y inculcándonos en la falsa creencia de que debemos OBEDIENCIA unos á otros es decir: los esclavos á los amos en general, y en particular á cierto número entre estos nombrados, para vigilar á los esclavos y suprimir todo conato de rebelión que pudiera ser provocado por los incrédulos en el sistema religioso, político y cívico.

Estos últimos forman lo que se llama EL GOBIERNO, y dicen á los esclavos: «Vosotros habéis aprendido, de los buenos padres de la Iglesia, la gran verdad que el pecado de los pecados, el mismo que, cometido por el primero de los hombres, es todavia la causa porque sufris tanto el hambre y toda privación, y nosotros el temor que tenemos de que un día nos degolleis á todos este pecado es la DESOBEDIENCIA.»

«Pues bien, nosotros gobernamos, pero no somos el Gobierno, somos los representantes de un principio divino, á cuyo principio divino debeis vosotros la OBEDIENCIA en realidad, pero como la divinidad no puede hacer su voluntad sino por medio de sus representantes, somos nosotros los representantes de este principio que se llama la AUTORIDAD, Desobedeciendo á nosotros entonces desobedecereis al divino principio aun cuando dicho principio tenga por representante uno de vosotros mismos autorizado por nosotros para servir de traidor y espia de su clase, y aunque haya sido rebelde el mismo contra la autoridad, ha-

biendo robado y asesinado y violado, y cometidos todos los crímenes mas infames posible; y de estos tipos, tenemos muy ilustres ejemplos. Sin embargo si uno de vosotros se atreve á dar á uno de estos ladrones asesinos que nos representan, un punta pié ó escupirle en la cara es UN DESACATO contra LA AUTORIDAD.»

¡CUIDADO! ¡ARRODILLADOS!

Ahora vamos llegando á nuestro objeto: el descubrimiento de las causas del gran mal que se llama El Militarismo, y ya tenemos una, la principal es la OBEDIENCIA. Creyendo nosotros los esclavos que debemos obedecer, estamos perdidos. Entonces los amos nombrados para gobernar dicen: «Para reprimir todo atentado contra la gran virtud de obediencia, pondremos armas en las manos de unos cuantos de los esclavos mismos, y estos darán cuenta de cualquiera que, sea por hambre ó por otra causa, quiere cometer un desacato, ó ignorar nuestro derecho de tener á los esclavos en su Esclavitud, y, como todos estos ignorantes creen que deben obedecer (já! ¡ja!) tendremos los mas fieles servidores en ellos con tal que le demos con que comer y vestirse.»

Y proceden á formar regimientos de soldados y cuerpos de policia, cuyo número aumenta en la misma proporción como va disminuyéndose la ignorancia, y despertando la inteligencia del pueblo esclavo.

Pero aun cuando la gente engañada tenga fé siempre en la falsa virtud de la Obediencia, esta fé tiene sus límites, y á los soldados les repugna á veces el tener que masacrar á gente indefensa sus propios parientes en muchos casos; entonces llega la necesidad de *embrutecer* lo más posible á los soldados, sometiéndoles á tales ejercicios mecánicos é irracionales que supriman en lo mas posible el ejercicio de la facultad de pensar, privándoles de toda voluntad propia, acostumbrándoles á moverse solamente á la voluntad de sus superiores como si fuesen muñecas. Al mismo tiempo, para sofocar todo sentimisnto de dignidad personal, los sometan á muchos á los mas crueles castigos, los cuales están presenciados por todos los otros.

Este sistema se llama la *Disciplina* y los amos, que se felicitan tanto por haber hecho creer á los esclavos ignorantes de que la obediencia es una virtud, se animan todavía, aunque sea con poca confianza en principio, en hacerlos creer, que la disciplina que se funda en el vicio de la obediencia, es un sistema de ordenar la vida de seres racionales, noble, digno y racional.

¡Y el pueblo ignorante lo acepta como verdad, y procede á someter, más ó ménos, á sus hijos, desde su edad mas tierna, á la misma bárbara perversión de todas las facultades mas dignas del hombre!

Y ya tenemos el militarismo, el resultado del estúpido falso y vetusto sentimiento del *patriotismo*, del *vicio de la Obediencia* erejido en virtud, de la exageración de esta en *la disciplina*, y de la *ignorancia* producto de la *Esclavitud*.

JUAN CREAGHE

(*Continuará*)

CARTA DE UN DESTERRADO

Con la última huelga general han dado los trabajadores á la burguesía argentina ejemplar lección de cuanto vale y puede el obrero cuando ha llegado á darse cuenta de los legítimos derechos que como factor principal de la riqueza social les pertenece en el concierto de la vida.

Los capitalistas argentinos y las fuertes empresas extranjeras que de Europa habian trasladado á ese nuevo feudo sus mal adquiridos capitales para explotar á los trabajadores más cómodamente y sin correr el peligro de las huelgas y las agitaciones del viejo mundo, se han quedado sorprendidos á raiz de ese sublime movimiento de solidaridad que les ha caido cual pesada mole granítica sin que ninguno se haya podido dar cuenta de como se ha producido ese despertar obrero casi sin preludio tan expontáneamente.

Toda la burguesia ha temblado de pavor, sus mismas medidas tomadas para reprimir el movimiento huelgista descubren el miedo con que fueron dictadas.

El gran peligro los cogió de sorpresa.

Ya los obreros americanos al igual que sus hermanos los europeos se han dado cuenta cabal de que á grandes males corresponden grandes remedios

Se ha dado la primera campanada y las medias tintas no se emplearan más en las futuras luchas sociales.

Ven los encallados capitalistas en ese formidable lazo de solidaridad que une á todos los que del trabajo viven.... ó mueren, el arma formidable que ha de sepultar para siempre el presente régimen de crímenes y explotaciones.

Es el móvil de esa huelga: la solidaridad, lo que aterró á los que creían que impunemente seguirian su nefasta obra de explotación y rapiña.

Ese surgir valeroso de las viriles huestes productoras ha logrado trastornar á la burguesía y al gobierno que jamás habían soñado que tendrían que bérselas con un proletariado fuerte preparado para las grandes batallas.

Con las bárbaras medidas tomadas se ha pretendido arrancar de vuestras mentes el pensamiento que os guía y de nuestros pechos la fuerza de que disponeis para luchar en contra de la mala organización social.

Es verdad, amigos, que la saña con que se os ha tratado ha sido mucha y que la represion fué cruenta; pero que acaso os dejareis aterrar por eso.

El què está convencido de que la causa que defiende es justa, nada puede detenerlo ni hacerlo retroceder.

Los que mas directamente hemos sufrido las iras del medroso gobierno argentino hemos sido los anarquistas y ya veis como nos reimos.

Con nuestra serena aptitud y nuestra risa abatiremos al enemigo.

Si esa que pasó y otras escaramuzas que sucederán en el futuro las gana él, estamos seguros de que el triunfo de la final batalla será nuestro.

Habían pensado los burgueses y el gobierno ahogar con medidas violentas las justas iras de los obreros? ¡Valiente chasco se han llevado!

Si algun valor tienen para nosotros las represiones gubernativas, es el de fortalecernos en la lucha.

Abrigamos la esperanza de que vosotros tambien, trabajadores en general permanecereis firmes en vuestros puestos de batalla como si nada hubiela pasrdo, mas fuertes y decididos que nunca.

No os dejeis seducir por la interesada palabrería de los futuros diputados socialistas que como miserables mercaderes que son, han pensado en este mar revuelto poneros el ronzal del legalitarismo para conduciros en la primera ocasión á las urnas electorales.

Esos miserables eunucos de la cuestión social, al precio de su cobardía, han conseguido que el gobierno los tenga por *gente de orden* y hasta les permitan en su amigable compañía que jueguen á la farsa de la política.

No os aparteis de la lucha económica que será la única que os dará el triunfo apetecido.

Desconfiad siempre de los que del trabajo no viven.

Los jefes socialistas han ayudado al gobierno en dar caza á los anarquistas, porque, los que no pudieron un día vencernos en el torneo libre de la discusión de ideas, pensaron, librándose de nuestra paesencia maniobrar á sus anchas y tergibersar las aspiraciones nobles de los esclavos del capital que van en pos de una sociedad mejor organizada.

Por el camino tortuoso de la política que es por donde ahora y siempre os han querido llevar los ambciiosos que han hecho una carrera del socialismo, no llegareis jamás á la meta de vuestra emancipación.

Trabajad pues, libres de la tutela de esos malos pastores que se llaman socialistas como podrian titularse jesuitas, y á los tropelios del gobierno y los desmanes de los capitalistas, contestad con la acción revolucionaria.

San Paulo, Febrero de 1903

JOSE REGUERA

A LA REVOLUCIÓN SOCIAL

Los obreros infelices
por un mísero jornal
construyen grandes palacios
que no pueden habitar

Es un amargo dolor
lo que el pueblo sufre y pasa:
desnudo, sin pan ni casa,
siendo él el productor!..

Los gobiernos opresores
con torpeza sin igual
hacen leyes y mas leyes
combatiendo el ideal

¡Oh! imbéciles mandarines
de mezquina compresión!
Sabed que las represiones
engendran rebelión.

La tierra nos hizo iguales
sin esclavos ni señores;
esto clama, opresores,
la revolución social.

La Ley contra los extranjeros

PROYECTO DE REFORMA

Son muchos los diputados que tienen en cartera diversos proyectos de reforma de la ley anti-extrangera. Podemos respirar. El congreso se reune en mayo y la policia seguramente por cortesía á los proyectistas no deportará ni perseguirá hasta entonces á ningún extrangero!

Resulta que los padres de la patria piensan ahora que la ley es mala.

¿Porqué la han votado entonces?

Las circunstancias — diran — una ofuscación; los temores de una intentona revolucionaria....

Pero el pueblo—según ellos—¿no les ha delegado su represntación en el gobierno creyéndolos más aptos, más ilustrados, mas reflexivos, mas sabios? ¿Como han podido dejarse sorprender? No disponian del tiempo que quisieran para estudiar la ley?

Si es mala ahora, cuando la votaron era buena.

Veamos. Seamos francos. Confiesen Vdes. que no representan nada al pueblo; que se lo hacen creer para gozar ¡zánganos! á sus costillas de una renta; que no son ni aptos ni sabios, ni estadistas, sino un rebaño dócil manejado á cencerro por el presidente de la república que es quien les proporciona la pitanza, y que cuando han aprobado la ley no sabian qué fuera mala ó buena, sino que el amo ordenaba votarla.

Y ahora pretenden quedar bien con Dios y con el diablo poniéndole á esa ley capellada y media suela como si ella tuviera compostura!

O la suprimen ó la dejan como está.

PATRIOTISMO Y GOBIERNO

III

El patriotismo, como sentimiento de amor exclusivo para nuestro propio pueblo, y como doctrina del sacrificio de la tranquilidad, y de la propiedad, y hasta de la vida, en defensa de los débiles de nuestra parte, contra la muerte y el ultraje por parte de sus enemigos, era la idea suprema en el período en que cada nación consideraba licito y justo el someter á la matanza y al ultraje á los habitantes de otras naciones, en provecho propio. Pero, ya unos dos mil años hace, la humanidad, personificada por los representantes mas altos de su sabiduría, empezó á reconòcer la idea más elevada de la fraternidad entre los hombres; y esta idea, penetrando en la conciencia humana, cada vez más, ha alcanzado en nuestro tiempo, diferentes formas de realización. Gracias al mejoramiento de los medios de comunicación y á la unidad de la industria del comercio, de las artes y de la ciencia, los hombres están tan ligados entre sí, que el peligro de la conquista, de la masacre, ó el ultraje de un pueblo vecino ha desaparecido completamente, y todos los pueblos (los pueblos, pero no los gobiernos, se entiende) viven juntos en relaciones pacíficas, mútuamente ventajosas; amistosas, comerciales, industriales, artísticas y científicas, que no tienen necesidad de perturbar ni quieren perturbar. Por lo tanto, parece lo más natural que el sentimiento anticuado del patriotismo—siendo supérfluo é incompatible con el conocimiento á que hemos llegado de la existencia de la fraternidad entre hombres de nacionalidades diferentes—debe disminuir de más en más, hasta desaparecer completamente. Sin embargo, es todo lo contrario lo que sucede; y este sentimiento pernicioso y anticuado no sólo persiste en su existencia, sino que arde con más y más intensidad.

LEON TOLSTOY

(*Continuará*)

UNA REGALIA BURGUESA

A los que tienen la manía de creer que vivimos en el mejor de los mundos posibles, recomendamos el siguiente relato que comunican de Lugano, con fecha 14 de Febreo último:

«En Rotmonton, fracción de la aldea de Tablat, en el cantón de San Gallo, habitaban dos familias en una casucha, la del dueño de la casa, cierto Meser y la del tejedor Muller con su esposa y cinco hijos. Muller era hombre como de unos cuarenta años, de carácter algo taciturno, su mujer tenía 31 años, y los hijos eran de siete años el mayor y de siete meses el menor.

Muller, que desde hacía tiempo se encontraba sin trabajo, se representaba el porvenir màs sombrío que de costumbre, y se mostraba preocupadísimo por el futuro económico de la familia.

La otra noche, después de haber bebido una botella de vino en una hostería, regreso á su casa y se fué tranquilamente al lecho.

Sin embargo, hacia las tres de la madrugada los conyúges Meser despertaron sobresaltados á causa de gritos desesperados y de gemidos que partían del aposento de los Muller Una escena horrible, una verdadera carnicería, se desarrollaba en efecto, en aquella pequeña habitación.

Muller, se había levantado de improviso y enarbolando un acha descargaba golpes desesperados sobre la cabeza de su esposa, la cual caía mortalmente herida, semidesnuda, á los pies de la cama, mientras se esforzaba en huir. Caida la esposa, Muller corre hacia las cunas de dos de sus pequeños hijos, que dormían en aquella misma habitación, y con dos golpes bien asentados los mató.

El asesino se dirige entonces á la habitación donde dormian sus otros tres hijos, los mayores, y los hirió de un modo horrible; despues de lo cual volvió á su lecho y allí se abrió la garganta y el pecho.

Apenas oidos los gritos y los gemidos, los anexos se apresuraron á pedir socorro, pero antes de que se pudiese violentar la puerta de Muller y penetrar en su departamento se habia realizado la carniceria.

Muller, que fué encontrado con vida por los concurrentes, à pesar de sus horribles heridas, aún pudo narrar al juez su delito, añadiendo: *He premeditado mi delito, y no estoy arre pentido de haberlo llevado á cabo, porque con él me libro yo, y libro á los mios de la miseria»*

Y estos casos, repetidos diariamente en todas partes del mundo llamado civilizado no han tenido hasta el presen te, más virtud que producir carceleros, verdugos, y sabios pue se distraen midiendo las orejas á las víctimas de la Sociedad.

¡Cuando decimos nosotros que hay mucha escoria que barrer...!

La Celebridad

—

La monomanía de la celebridad es una enfermedad contagiosa que se há propagado á todas las esferas sociales.

Se han modernizado los nombres y las costumbres, se han desarrollado las ramas del saber humano, se han conseguido ciertas libertades individuales, se han abolido algunas rudezas del trabajo que hacian del hombre una bestia de carga, pero no se han derribado los ídolos.

El pueblo, siempre inconsciente y humilde, venera á esas *grandes figuras* que dieron nombre á la época, sin analizar el valor real y meritorio de sus hechos, resultando las más de las veces, que venera la memoria de un ser desnaturalizado, que se ha distinguido por su poco cariño á la Humanidad.

Siendo el hombre hijo de las circunstancias, esas se le presentan más ó menos favorables, y debido á la casualidad puede llegar á la celebridad sin que en ello hayan tenido parte ni el talento ni la constancia.

El militar soberbio y estúpido que ha conducido al *matadero* á millares de infelices, que ha cargado al populacho en el más pequeño motin, que ha azotado á los soldados *bajo su mando*, que ha talado campos, incendiado aldeas; que ha entrado á saqueo en los villorios, y ha sembrado la desolación y el exterminio, pasa jadeante y altivo aclamado por la muchedumbre frenética, que no se cansa de dirigir entusiastas hurras y vitores, al célebre asesino que pasará á la historia bautizado con el apodo de insigne, y el populacho ignorante venerará la grandeza de aquel ser ruín, y los abuelos recitarán á sus nietos las glorias de aquel prócer de la patria, para hacer nacer en su corazón, el deseo de la celebridad en el entusiasmo salvaje de la guerra.

El monarca que no tiene mas mérito que haber nacido entre el lujo deslumbrador del palacio; haber visto satisfechos sus mas extraños caprichos, que ha saboreado todos los vicios hasta la saciedad, que jamás ha tenido el más ligero cansancio ni la menor preocupación para el mañana, es aclamado por las muchedumbres, que levantan á su paso arcos de triunfo, se agolpan en torno suyo, y se disputan el honor de contemplar la augusta figura que les agobia y oprime.

El hombre de estado, el funcionario público, el jurisconsulto y el clérigo; el empleado, el artista y el burgués. Todos aspiran á la celebridad.

Los periódicos vocingleros y las revistas insulsas, están cuajados de retratos de eminencias que aspiran á la tan deseada celebridad, acompañados de biografías ex-profeso para embaucar al público, presentándo á seres ruines y miserables, como verdaderos redentores

La artista cuyo mérito se reduce á presentarse en el escenario de un teatro á lucir trages y joyas que ha adquirido vendiendo sus caricias á los tontos y á los lascivos, se anuncia á son de tambor, dándose tanto bombo, haciendo tanta gala de si misma que tal modo de reclame parece haber sido redactado por un pensionista del manicomio.

Hasta el relajado artista changador de café cantante, se presenta al público bautizado con calificativos bombásticos y ridículos, a más modesta vocinglera se apellida *estrella, diva, etc., etc;* leed los prospectos de los espectáculos públicos y hallaréis en su fastuosa propaganda, un verdadero atentado contra el sentido común.

El millonario á la vez que explotay estraga al trabajador, no desperdicia ocasión de hacerse célebre desprendiédose de una suma insignificante para contribuir en una función de beneficencia, ó en la erección de un monumento. Al siguiente día la prensa elogia el desprendimiento del buen patricio que regala el dinero que ha ganado con el sudor ageno.

El noble que ha medrado en la holgancia y el vicio, que nunca se preocupó de aliviar al infortunado prójimo, que siempre se ha creido superior á los demás, que nos ha distinguido con el apodo de PLEBE, al ver próximo su fin quiere pepetuar su memoria destinando una parte de su fortuna para construir un parque ó un asilo que llevara su nombre, y una sopa á los pobres el dia de su muerte.

¡Hipocresía execrable! Lo que hace despues de su muerte, podría haberlo hecho en vida, y hubiera llegado á tiempo de prestar algún socorro á un pobre desheredado. Pero no; su fortuna quiso gozarla íntegra, hasta el último instante de su vida, y no pudiendo llevársela, destina una parte para pomposo reclame de falsa, postuma celebridad. (La vanidad humana que quiere franquear los límites de Ultra tumba.)

Se acerca el dia de derribar esos muñecos levantados en las plazas y parques, que son la befa del proletario que trabajando una vida entera no pueden alcanzar al final de ésta el óbolo preciso para labrar su rústica sepultura.

Blas Severo

El informe del comisario de investigaciones Rossi

—

Indigna, al mismo tienpo que entristece á cualquier hombre de corazon la lectura del informe de este perro guardian de los intereses de losladrones ricos, sobre lo que llama «la criminalidad profesional en Buenos Aires.»

Nos indigna mas á nosotros al recordarnos como la libertad y la vida de los hombres mas útiles de la Sociedad; los mas honestos y virtuosos obreros, y sus familias, han estado, en estos tiempos, puestos a merced de un ser tan bajo y pervertido, como inevitablemente es este policía pesquisante.

La criminalogia como la economia política, para nosotros que estudiamos los fundamentos sociales, puede ser todo lo científico que se quiera en la forma, pero en el fondo no es mas que un engaño, un atentado contra la razón y el sentido común, queriendo hacer creer que merece el nombre de ciencia en la más alta aceptación de la palabra, aquel sistema de reglas y leyes que se deducen de fenómenos sociales, la causa de cuyos fenómenos se deja sin investigar.

Dado una sociedad como la actual basada en el robo más cruel de los medios de existencia, cometidos por los ricos en perjuicio de los pobres: dada la criminalidad de la sociedad misma, resulta como consecuencia lógica, la resistencia contra ella, y la sociedad criminal califica á esta resistencia de *criminalidad*, porque es el desconocimiento de su principio fundamental: el derecho de los ricos para robar á los pobres.

En los últimos tiempos, los mismos filósofos que se empeñan en probar *científicamente*, para el consuelo del rico, que todo resulta obedeciendo leyes naturales han sentido la necesidad de hacer un paso contra su voluntad, y reconociendo que el libre arbitro no existe, pero todavía no queriendo admitir la verdad de que la sociedad criminal es el causante de los crímines, tratan de probar que el criminal es víctima de una enfermedad hereditaria, y ya tenemos el «criminal nato» de Lombroso y otros.

Es un paso adelante que establece la irresponsabilidad del infractor de las leyes sociales, como ha sido un paso el reconocimiento, cada vez más acentuado, durante el último siglo, del hecho que la severidad del castigo es contraproducente; pero de todo eso hace caso omiso un ignorante como Rossi, al mismo tiempo que trata de dar una forma científica á su informe

No admite con Lombroso y todos los otros criminalogistas que en cualquier centro de población tiene que haber un tanto por ciento de criminales, y busca la causa en la inmigración y otras futilezas, y su remedio es el mismo de nuestros bisabuelos: ¡el aumento de la severfdad de los castigos!

Por lo demás su informe se ofrece abierto á todos los críticos, por ser ilógico, inconsecuente y falto de conexión.

Como ejemplos bastan las siguientes lindezas:

«La prueba de que la policía encuentra lógica la fuerte proporción de criminalidad, la tenemos en que sus estadísticas son la única fuente de información para la prensa y el público, teniendose en ella la *franquéza* de indicar la cifra de los hechos ocurridos y denunciados.»

¡Que noble franqueza que no esconde los hechos al público! Para vosotros la policia tiene un interés directa en aumentar la proporción para conseguir lo que Rossi mismo pide, un aumento en el número de los agentes, lo que tendrá más tarde aumento de renumeración para los beneméritos que tengan tantos hombres bajos sus órdenes.

Pero ¿que prueba de la fuerte proporción se saca de que las estadísticas de la policía son la única fuente de información?

Otro párrafo bonito, lógico y concluyente:

«Las recientes alarmas sobre el presunto recrudecimiento del crimen durante el último carnaval, son infundadas; los dos únicos atentados graves ocurridos en esos dias han sido ocasionales, determinados por causas particulares, é independientes de las circunstancias Carnavalescas.»

¿Quien ha sido tan estúpido, sinó un Rossi en imaginarse que el Carnaval ha sido acusado como *causante* de atentados siempre determinados por causas particulares?

Hemos recibido precisamente en estos dias, una corta biografía de Rossi, publicada en «El Diluvio» de Barcelona, que le pinta como uno que no ha sido siempre tan contrario á los criminales.—Lo publicamos en seguida, sin saber si encierra la verdad, en todo, en parte ó en nada.

La iniquidad argentina

Descorriendo el velo

Prosiguiendo la campaña enprendida nos dice don Angel Lopez Margarida uno de los ultimamente expulsados de Buenos Aires.

«La benefactora solicitud hecha al ministro de la Gobernación en favor de los repatriados de la Argentina, me pone en el deber de patentizar la justicia con que se ha procedido al salir en defensa de quienes son víctimas de una comedia preparada por la policia bonaerense de investigaciones, á cuyo frente se encuentra un criminal vulgar, disfrazado con levita y guante, y que con el apoyo de sus superiores pudo impunemente ser el principal autor de la burda trama. Rossi se apellida ese delicuente, y á continuación va su biografía, que es un rosario de crímenes.

En su juventud fué ladrón y hállase fotografiado un con «poncho» y un reloj que robó; lo destinaron castigado al «Ocho de línea», dorde, por otros robos más, sufrió distintos castigos, hasta que el coronel don Alberto Capdevila, al ser nombrado jefe de policía, lo sacó del batallón y le dió puesto de meritorio en la Comisaria primera, para que acechara á los ladrones; Rossi hallábase á la sazón de acuerdo con una «cambalachera» que compraba prendas y otros objetos robados. Excusado es decir que solo perseguia á los ladrones que le convenía perseguir. Una noche, siendo ya oficial inspector, en el almacén denominado «de Cañón», situado en los Bajos de Julio, asesinó de un balazo á un italiano apellidado Mascussi, porque temia Rossi diera á luz pública todos sus crímenes. Ese asesinato, como todos cuantos delitos cometía Rossi, quedó sepultado en el misterio, y reconociéndose que las aptitudes de Rossi «eran exepcionales» lo trasladaron á la Comisaria de Investigaciones, donde empezó á formar combinaciones maquiavélicas con falsificadores, expendedores de billetes falsos, ladrones y estafadores.

Rossi era el protector secreto de todos los criminales, secundandole otros polizontes de su ralea, entre ellos Carlos Costa y Belisario Otamendi. Por la República circulaba la moneda falsa en más cantidad que la legal. Se sucedían los robos á granel; y en los centros obreros en las redacciones de los periódicos revolucionarios, no faltaba un servidor policiaco que según conviniere á quienes le pagaban fingiáse anarquista, socialista, etc., etc. De aquí resultaban servicios policiacos en los que siempre escapaban los principales autores de los delitos que se perseguían; en muchos casos las combinaciones de esos empleados de la policía venian á producir el procesamiento de inocentes, tales como los acusados del célebre crimen de la calle de la Reconquista y la llamada condena del «número catorce» de la Penitenciaria Nacional, á quien la prensa, al defenderlo, llamábale el Dreifus Argentino.

Resultaban tambien huelgas en las que se desarrollaban sucesos perjudiciales á los huelgistas, pero muy convenientes á los planes de la policía; y por estos endemoniados trabajos, Rossi fué ascendiendo hasta ocupar la jefatura de la Comisaria de Investigaciones, y desde entonces es el instructor de todos los expedientes falsos que han servido de pretexto para el destierro de personas inocentes, arrancándoles, con engaños y supercherías, las firmas en blanco».

Angel Lopez Margarida.